

Rupturas y continuidades: Políticas económicas post-crisis de los gobiernos progresistas en Brasil, Uruguay y Argentina

Joachim Becker, Wirtschaftsuniversität Wien (Viena/Austria)

Correo electrónico: joachim.becker@wu.ac.at

Asociación Uruguaya de História Económica: 5tas Jornadas de Investigación

Montevideo, 23-25 de noviembre de 2011

Simposio: Política Económica de los Gobiernos Progresistas en Sudamérica

Resumen

Desde una perspectiva regulacionista, se investigan las políticas económicas de los gobiernos progresistas de Argentina, Brasil y Uruguay. Las fuerzas progresistas ganaron las elecciones después de las crisis de los años 1998-2002. Ellas representan una alianza de las capas medias y de las clases populares. No obstante, hubo también escisiones en los bloques dominantes, causa de disputas sobre la política económica. Por lo tanto, la base social de los gobiernos progresistas es heterogénea. Meramente en la Argentina hubo una fuerte movilización social durante la crisis. En esa coyuntura, la política económica de los gobiernos progresistas de la región se ha caracterizado por rupturas y continuidades. La ruptura con el modelo financiarizado fue más profunda en Argentina que Uruguay y Brasil. La exportación de materias primas ha sido un pilar fundamental en los tres casos, mientras que la política salarial y social permitió una ampliación del mercado interno. El gobierno brasileño ha sido el único en la región que ha desarrollado una política industrial. Los efectos de la política industrial han sido contrariados por la apreciación del real. Hay una actualización parcial de los modelos desarrollistas en los tres países. Los rasgos desarrollistas son más débiles en el Uruguay que en los otros dos países. Hay una mayor orientación hacia la exportación de materias primas y el sector financiero en este país que en Argentina y Brasil.

1. Introducción

En Brasil, Uruguay y Argentina, los gobiernos progresistas surgieron en una coyuntura de crisis de los modelos financiarizados de los años noventa. Sus respuestas a la crisis no fueron uniformes, sino dependían, por lo menos parcialmente, de los diferentes contextos de estructuras económicas, políticas y sociales y de los rasgos específicos de sus crisis. El artículo investiga las rupturas y continuidades en campos claves de la política económica y el grado de novedad de los modelos de desarrollo. Por lo tanto, los modelos de desarrollo actuales y las políticas económicas están contextualizados en un horizonte histórico más amplio.

2. Cuadro teórico: teoría de la regulación

Como cuadro teórico, se utiliza la teoría de la regulación. La teoría de la regulación enfatiza la relación dialéctica entre el régimen de acumulación y el modo de regulación. Se pueden identificar tres ejes de acumulación (Becker 2002: 67 ff):

- Acumulación productiva/acumulación financiarizada,
- acumulación intravertida/acumulación extravertida,
- acumulación extensiva/intensiva.

La primera distinción es la distinción fundamental. La acumulación se puede apoyar principalmente en inversiones productivas o las colocaciones de capital pueden orientarse primeramente hacia la esfera financiera. La financiarización es una característica de fases de agotamiento de modelos de acumulación productiva (Arrighi 1994). Se pueden distinguir dos formas fundamentales de financiarización: La primera forma de financiarización está basada en el capital ficticio (Marx 1979), es decir, en la constitución de un segundo circuito de capital formado por acciones, bonos etc., que está ligado al circuito productivo a través de la masa de plusvalía. El capital ficticio tiene a través de dividendos y intereses, derecho a una parte de la plusvalía producido, en el circuito productivo. Si mucho capital entra en este segundo circuito, los precios de acumulación se pujan hacia arriba. La inflación de los activos financieros permite una (pseudo-)valorización del capital. No obstante, las ganancias no siguen la explosión de los precios de los activos financieros. En un cierto momento, esta desproporción está percibida por los llamados inversores financieros y el movimiento de los precios se invierte bruscamente. Eso es el momento de la abierta crisis financiera. Este tipo de acumulación financiera se caracteriza por un grado muy elevado de inestabilidad. La segunda forma de financiarización está basada en un elevado spread de las tasas de interés. Esta segunda forma de financiarización está particularmente extendido, en países de la semi-periferia. La inestabilidad crece aún más cuando la financiarización está ligada a un elevado grado de endeudamiento en monedas extranjeras – a la dolarización o la euroización. Este fenómeno se puede observar en ciertas economías (semi-)periféricas (Becker et al. 2010, Güngen 2010). En el pasado, los procesos de financiarización involucraban directamente sólo la burguesía y las capas más superiores de la clase media. Se trataba exclusivamente de una financiarización elitista. En las últimas décadas, el alcance social de la financiarización se ha ampliado en muchos países. A través de un crecimiento muy fuerte de los créditos de consumo y la privatización de los sistemas de jubilación también las capas inferiores de clase media y la clase obrera fueron integradas (muchas veces forzosamente) a procesos de financiarización. Por lo tanto, surgió también una financiarización popular (Lapavistas 2009, Becker et al. 2010).

La segunda distinción se relaciona al espacio de la acumulación. La acumulación puede enfocarse en el mercado interno. Entonces, se trata de un régimen de acumulación intravertida. Alternativamente, la acumulación puede orientarse hacia el exterior. Entonces, se trata de un régimen de acumulación extravertida. En el caso de una exportación de bienes y de capital, se trata de una extraversión activa. Tal tipo de extraversión ha sido típico para economías del centro, no obstante, hay caso más recientes de una fuerte extraversión activa en la semi-periferia, por ejemplo en China y en otros países del Este asiático. La extraversión pasiva – la dependencia elevada de importaciones de bienes y de capital – ha sido típico para economías periféricas. Las economías periféricas son caracterizadas generalmente por una débil industria de bienes de capital. Cada aceleración del crecimiento económico implica un crecimiento de las importaciones de mercancías. El deterioro de la cuenta corriente hace necesario importaciones de capital. Por lo tanto, un déficit de la cuenta corriente e importaciones netas de capital están estrechamente relacionados. No obstante, se podrían observar recientemente fuertes tendencias hacia una extraversión pasiva de unas economías del centro, especialmente de los Estados Unidos (cf. Boratav 2009: 10). Los rasgos de una extraversión activa de la economía china y los rasgos de una extraversión pasiva de la economía estado-unidense parecen indicar incipientes cambios profundos en el orden internacional de trabajo y los procesos de ascenso respectivo descenso de estas dos economías. Una posición dominante en el orden económico internacional no parece compatible a largo plazo con una industria en descenso y una dependencia estructural de influjos de capital. Por el momento, el régimen de acumulación estado-unidense todavía se puede calificar como una extraversión mixta combinando la importación neta de ciertos rubros de capital con la

exportación neta de otros rubros de capital porque hay una fuerte exportación de capital productivo.

La tercera distinción se refiere al modo de la producción de la plusvalía (Aglietta 1982: 38 ss., Becker 2002: 67 s.). Si se aumenta la plus-valía absoluta (prolongación del día de trabajo etc.) se trata de un régimen de acumulación extensiva. Si se aumenta la plusvalía relativa a través de un aumento de la productividad de trabajo, hay una tendencia hacia la acumulación intensiva. La acumulación intensiva puede propagarse más fácilmente cuando hay relaciones intensivas entre la industria de bienes de capital y la industria de bienes de consumo. En la mayoría de las economías (semi-)periféricas, la industria de bienes de capital está poco desarrollada. Por lo tanto, la intensificación de la acumulación es tecnológicamente dependiente del exterior.

Los regímenes de acumulación son multidimensionales aunque una dimensión (p.ej. la financiarización) puede relevarse como sobre-saliente. No obstante, ni siquiera una dimensión sobresaliente por sí mismo, define completamente un régimen de acumulación.

Un régimen de acumulación está sustentado por un específico bloque de poder. Este bloque busca obtener una posición hegemónica en la sociedad civil e implantar normas sociales concordantes con su estrategia de acumulación. Además busca imponer normas específicas jurídicas y ciertas políticas al Estado. Tanto la sociedad civil y el Estado, que están estrechamente entrelazados, son campos de lucha sobre el modo de regulación que sustenta a estrategias de acumulación socialmente y políticamente. La relación salarial, la forma de la competencia, la restricción monetaria y la restricción ecológica son las formas estructurales de regulación (cf. Becker 2002: 150 ff.). Las contradicciones inherentes a esas formas estructurales están procesadas por instituciones que son específicas, espacial e históricamente. Las crisis son momentos cuando los conflictos sociales se agudizan y los bloques de poder potencialmente se fragmentan y se reconfiguran. En América Latina hubo una proliferación de crisis desde los setenta cuando empieza globalmente un largo ciclo de financiarización. No obstante, es esencial conocer las tensiones de los anteriores modelos de acumulación productiva e intravertida para entender mejor la transición hacia una acumulación con fuertes tendencias de financiarización y la coyuntura actual.

3. Regímenes de acumulación y bloques de poder

Después del fin de la era de la agro-exportación y de la gran crisis de 1929, el modo de desarrollo en la Argentina y – a un grado algo mejor – en Uruguay se caracterizó por movimientos pendulares de los regímenes de acumulación mientras que el modelo relativamente intravertido y productivo mostró un mayor grado de estabilidad. En el artículo “Estado y alianza en la Argentina, 1956-1976”, originalmente escrito en 1976, Guillermo O’Donnell (2004) relaciona el movimiento pendular de la acumulación con la configuración particular de las alianzas de clase. La crisis de 1929 deprimió los precios de las agro-exportaciones. “Primero (1946-1950), el estado se apropió de parte substancial del producto de las exportaciones pampeanas, mantuvo deprimido sus precios internos y con ello aumentó el nivel de ingreso del sector popular y amplió la demanda efectiva de otros bienes, sobre todo industriales. Pero esto no tardó en generar problemas de balanza de pagos, debido al efecto del ‘desaliento’ de la producción pampeana y del aumento del consumo interno de exportables” (O’Donnell 2004: 42). En una tal coyuntura de burguesía agro-exportadora presionó a favor de una devaluación y un aumento de los precios internos. Esto obtuvo el apoyo de la gran burguesía urbana que era muy sensible a una crisis de la balanza de pagos y a una perturbación de la libre circulación del capital. Por otro lado un fuerte movimiento popular en alianza con ciertas fracciones débiles del capital industrial presionó para un mayor control de los precios de los alimentos y políticas favorables a la industria. La gran burguesía urbana también podía obtener ganancias elevadas en la industria orientada hacia el mercado

interno. En ciertos momentos, apoyó un cambio hacia un desarrollo más orientado hacia adentro. La gran burguesía urbana podía ganar con los dos movimientos del péndulo. Por lo tanto, las alianzas de clase fueron estructuralmente inestables (O'Donnell 2004: 50 ss.). Repetidamente, los militares intervinieron para dar al péndulo el empuje final hacia el lado opuesto (Rouquié 1983). En el año de 1973, surgió por primera vez la constelación que la alianza de sectores populares y las fracciones débiles se sustraeron al control de la gran burguesía urbana (O'Donnell 2004: 62). A este corto momento coyuntural, la gran burguesía reaccionó con violencia extrema. El golpe militar de 1976 tenía como meta la destrucción de las bases materiales de la alianza popular/mediana burguesía. Eso implicó una política que reprimió el movimiento obrero militante y las organizaciones de izquierda con extrema violencia y fomentó la desindustrialización.

Con el régimen militar, comenzó otro tipo de alternación de regímenes de acumulación. Durante el régimen militar, se instauró un régimen de acumulación altamente financiarizada. Las primeras tentativas en los sesenta no habían sido éxitos porque faltó la sobre-liquidad internacional. Con la incipiente crisis de la acumulación productiva en las economías de centro, hubo una abundancia de capitales que se invirtieron cada vez más en los países de la semi-periferia. Eso permitió al régimen militar poner la atracción de capital monetario en el centro de la acumulación de capital. Se fijó un régimen de tipo de cambio relativamente rígido. Eso permitió a intereses financieros argentinos endeudarse en el exterior a tasas de interés bajas y colocar el dinero con tasas de intereses mayores en la Argentina. La dolarización de la economía argentina acompañó la financiarización. El creciente endeudamiento en dólares sirvió como un obstáculo para salir del modelo de la sobrevalorización de la moneda nacional y de la financiarización dependiente. La sobrevalorización de la moneda nacional y la reducción de la demanda popular interna tuvieron un efecto devastador para la industria que estaba orientada hacia el mercado interno. Contrario a fases de una sobrevalorización de la moneda en el modelo de sustitución de las importaciones, los sectores populares fueron parte del lado ganador. El modelo fue principalmente sustentado por los emergentes grupos económicos y capas superiores de la clase media.

El modelo financiarizado sufrió profundas contradicciones. La sobrevalorización de la moneda nacional produjo un elevado y estructural déficit de la cuenta corriente. La deuda externa casi se cuadruplicó – de 13.663 millones de US\$ a 43.634 millones de US\$ - entre 1978 y 1982 (Rapoport et al. 2000:812, cuadro 7.13). Con el rápido aumento de las tasas de interés en los Estados Unidos hacia el fin de los setenta con lo cual los Estados Unidos intentaron reafirmar su posición en el sistema monetario internacional, las contradicciones del modelo financiarizado periférico se agudizaron. Ya en el año de 1981, Argentina se veía obligado a desvalorizar la moneda nacional. A la crisis cambiaria se adjuntó una crisis bancaria (ibid.: 827 ss.). En los ochenta, los gobiernos siguieron una política económica que intentó obtener un superávit de la cuenta corriente para asegurar el servicio de la deuda externa. Con el reanudación de los flujos de capital hacia América Latina, el gobierno menemista reinstauró el modelo financiarizado al comienzo de los noventa. Luego, se adoptó un régimen monetario aún más rígido que durante el régimen militar. Con el régimen de la convertibilidad, se fijó un tipo de cambio totalmente inflexible con el dólar. El régimen monetario favoreció a los intereses financieros. La clase media (alta) disfrutó del consumo de importaciones baratos. La crecimiento del consumo de las capas superiores estimuló por un lado la producción de unas ramas de producción y, por otro lado, las importaciones. La sobrevalorización de la moneda nacional dañó la producción industrial y favoreció el crecimiento del desempleo. El régimen de acumulación financiarizada se sustentó sobre una alianza de los grupos económicos, el capital extranjero en el sector de los servicios y las capas superiores de la clase media. La clase media estaba altamente endeudada en dólares y temió

una devaluación de la moneda nacional. El endeudamiento en dólares sirvió como lazo muy fuerte entre el modelo económico y la clase media (cf. Heymann/Kosacoff 2000: 17). Las clases populares estuvieron inicialmente muy contentos que el menemismo haya terminado la hiperinflación, pero con la agudización de la crisis social aumentaron las protestas sociales.

El modelo financiarizado y de extraversion pasiva de los noventa fue minado por las mismas contradicciones que el modelo del fin de los setenta. La cuenta corriente se deterioró y la deuda externa aumentó por 100 mil millones de dólares entre 1991 y 2001 alcanzando a 166,3 mil millones en el último año de la convertibilidad (Becker 2008a: 162). Con el colapso del modelo, se formó un nuevo bloque gobernante. Los “grupos económicos”, los sindicatos y unos corrientes del Peronismo abogaron en favor de la devaluación y lograron imponer su opción devaluacionista en un contexto de fuertes protestas sociales (cf. Castellani/Schorr 2004: 69 ss.).

La trayectoria económica en el caso uruguayo se ha caracterizado por un elevado grado de inestabilidad. En eso, hay ciertos paralelos con la Argentina. No obstante, la diferencia ha sido marcada en lo político. Mientras que el Peronismo como movimiento pluriclasista capturó el movimiento obrero en la Argentina y la izquierda argentina ha sufrido un elevado grado de fragmentación, el movimiento sindical uruguayo ha mantenido un elevado grado de autonomía política y jugó un rol central en la formación de una alianza estrecha de los partidos progresistas e izquierdistas, que inclusive sobrevivió los años de la dictadura. El modelo orientado hacia adentro que se adoptó en los treinta se agotó más rápidamente en el Uruguay debido al pequeño mercado interno. Por lo tanto, las tendencias hacia una incipiente financiarización ya surgieron en los sesenta. Surgieron instituciones parabancarias que operaron al margen de las normas restrictivas que regularon el sector bancario. “Entre 1954 y 1961, el crédito en moneda extranjera de la banca privada representaba el 10% del crédito total. A partir de 1962, esa proporción se fue alterando rápidamente hasta alcanzar porcentajes superiores al 40%” (Instituto de Economía 1969: 330). El sector financiero fue golpeado por una primera crisis en 1965, una segunda crisis ya siguió en 1970/71. Por lo tanto, la trayectoria uruguayo se caracteriza por una muy temprana tendencia hacia la acumulación financiarizada.

En el contexto de la degradación económica y social, se fortalecieron las protestas sociales y surgió el Frente Amplio como alianza partidaria de la izquierda. La derecha endureció cada vez más su posición y, en el año 1973, un golpe militar instauró una dictadura militar que reprimió en una manera muy brutal a los partidos progresistas y los movimientos sociales. En materia de la política económica, se pueden distinguir dos fases diferentes. En una primera fase, el régimen militar reaccionó a la aguda crisis de la balanza de pagos por vía de un fomento de la exportación. Al mismo tiempo, el régimen preparó la liberalización financiera. A fines de los setenta, se instauró un régimen de acumulación del cual el eje central fue la financiarización que se sustentó sobre una sobrevalorización de la moneda nacional, elevadas tasas de interés y un sistema financiero liberalizado. Se permitió una vez más una acelerada dolarización (Becker 2007). La cuenta corriente se deterioró rápidamente y la deuda externa aumentó de 1.239,4 millones de dólares a 4.255,3 millones de dólares entre 1978 y 1982 (Calloia et al. 1984: 106, cuadro A-2). Al comienzo de los ochenta, el modelo colapsó. En los ochenta, siguió una fase con una orientación hacia la exportación para asegurar el pago del servicio de la deuda. Al igual que en la Argentina, la acumulación se reorientó hacia la financiarización cuando las condiciones internacionales lo permitieron al comienzo de los noventa. Así como en la Argentina, la sobrevalorización de la moneda nacional (en una forma un poco más flexible) y la dolarización fueron elementos claves de la restricción monetaria. Los sectores de capital ligado a las finanzas y la importación y las capas superiores de la clase media fueron los sustentos centrales del modelo. El modelo padeció de parecidas contradicciones como el modelo en la Argentina. El modelo terminó en una crisis prolongada

y profunda. En el año 2002, el gobierno Batlle finalmente devaluó el peso lo cual señaló el fin de un ciclo financiarizado.

La trayectoria de acumulación brasileña ha sido más estable que las trayectorias de la Argentina y del Uruguay. Desde los años treinta hasta el comienzo de los ochenta, la industrialización orientada hacia el mercado interno fue un eje central del modelo de acumulación. Según Faria (1996: 76 ss.), se pueden distinguir tres etapas de la acumulación intensiva:

- 1930-1950: la transición hacia una acumulación intensiva con un enfoque en la producción de bienes de consumo, principalmente del sub-sector de bienes de consumo no-durable. Esta fase coincidió con una primera etapa de institucionalización de la relación salarial.
- 1950-1980: “construcción del régimen de acumulación fordista intensiva en el fordismo periférico” (Faria 1996: 77). Durante esta etapa, la producción de bienes de consumo durables ganó importancia y se comenzó la construcción de ramas de la industria pesada. Los cincuenta, se caracterizaron por conflictos crecientes ligados a los cambios de las formas estructurales de regulación, especialmente la relación salarial. Cuando las clases populares mostraron un creciente protagonismo, un golpe militar terminó el orden democrático en 1964. Los militares establecieron un modelo intensivo de acumulación que era socialmente más excluyente. La industria de bienes de consumo durable estaba principalmente orientada hacia la demanda de las capas superiores de la clase media. En los sesenta, ya comenzaron a surgir unos rasgos de una financiarización precoz (de Oliveira 2003: 102 ss.). Esta financiarización no fue acompañada por una dolarización. En los setenta, el régimen militar inició la última etapa de la sustitución de importaciones – el fomento de la industria pesada y de la producción de bienes de capital. En esta etapa final, la estrategia industrial del régimen militar enfrentó resistencias por parte de la burguesía (Fiori 1995: 71). Al mismo tiempo, comenzaron a resurgir los movimientos populares que cuestionaban el modelo a causa de su carácter excluyente y pidieron una re-democratización. Por lo tanto, el régimen militar fue confrontado con cuestionamientos por dos lados opuestos. Además, el financiamiento de la industrialización y problemas de la cuenta corriente fueron restricciones recurrentes para el modelo de acumulación. En los setenta, la deuda externa creció substancialmente. Con el alza de las tasas de interés en los EE.UU., el modelo entró en crisis a comienzo de los ochenta. Al mismo tiempo, el régimen militar fue obligado a iniciar una re-democratización.

El gobierno Collor inició la vuelta hacia políticas más nítidamente neo-liberales. El Plano Real que fue adoptado en el año de 1994 estableció las pautas de regulación para una acumulación tirada por la financiarización. Se adoptó un régimen de tasa de cambio fijo lo cual produjo un auge de las importaciones. Para financiar el creciente déficit de la cuenta corriente, se atrajo capital extranjero con tasas de interés muy elevadas y políticas de privatización. Un rápido incremento de la deuda externa y una erosión de la estructura industrial fueron consecuencias inmediatas del modelo. Aunque el Plano Real compartió muchos rasgos del modelo menemista de la convertibilidad, el gobierno brasileño no permitió una dolarización abierta. Por lo tanto, la opción devaluacionista permanecía abierta. Frente a una aguda crisis de las cuentas externas, el gobierno de Cardoso reaccionó para devaluar el real a comienzos del año 1999 después de las elecciones del fin de 1998. En Brasil, intereses industriales tuvieron un mayor peso político y económico que en la Argentina y el Uruguay y abogaron por una devaluación (Boito Jr. 2006: 249).

En el segundo mandato de Cardoso, se abrieron de una manera más visible fisuras en el bloque gobierno-empresariado. “Estas últimas concentrataram-se em torno da necessidade de

se defender uma nova agenda em prol da retomada do crescimento da economia e da adoção de uma política industrial voltada para o soergimento da indústria brasileira.” (Diniz/Boschi 2007: 63). En el año de 2002, unos empresarios manifestaron su apoyo para Lula. El descontento popular con la política neo-liberal se cristalizó en la victoria electoral de Lula en ese año. En los tres países, el auge de una alianza de capas medias y clases populares y fracturas en el bloque dominante, abrieron el camino para victorias electorales de fuerzas progresistas y modificaciones de las políticas económicas.

4. Régimenes de acumulación, bloques de poder y políticas económicas desde el fin de los noventa: continuidades y rupturas

Las crisis de 1998-2002 implicaron modificaciones de los modelos económicos, una recomposición de los bloques de poder y el comienzo de una nueva coyuntura política. Los elementos de ruptura han sido más fuertes en la Argentina que en Brasil y Uruguay. Debido a la crisis, el bloque de poder de los noventa sufrió de escisiones, una fuerte delegitimación y tuvo que ceder el gobierno a fuerzas más favorables a los sectores productivos y buscar una recuperación de la legitimidad del estado. Los gobiernos de Duhalde y Kirchner se esforzaron para reanimar el crecimiento y bajar las tensiones sociales a través de la normalización gradual del sistema monetario, de la recuperación del empleo y de políticas sociales. Néstor Kirchner, como representante de la ala progresista peronista, reanudó la herencia popular peronista pre-neoliberal (Natanson 2008: 42). El gobierno Kirchner cooptó parte del movimiento piquetero y marginó sus corrientes más militantes (Svampa 2006). Los gobiernos peronistas progresistas financiaron las políticas de re-legitimación a través de un aumento de la carga tributaria del sector agropecuario que gozó de una excelente coyuntura internacional. En el año 2008, el sector agropecuario organizó fuertes protestas contra el aumento de las retenciones sobre las exportaciones agropecuarias planteado por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner que había sucedido al gobierno de Kirchner y representa la misma configuración de fuerzas. El gobierno no se mostró capaz de formular políticas que hubieran tomado en cuenta la diversidad de los productores agrarios. Esto contribuyó a la formación de una alianza agraria muy amplia (Svampa 2008). Sectores de la clase media urbana – tradicionalmente anti-peronistas – se adhirieron a la alianza agraria. El gobierno de Cristina Fernández salió enflaquecido de esta confrontación. La fragilidad política e institucional continúa siendo una característica de la Argentina.

Los cambios socio-políticos han sido más graduales en Brasil y Uruguay que en la Argentina. El descontento social se canalizó esencialmente a través de las elecciones. En ambos países, los candidatos progresistas para la presidencia – Luiz Ignácio Lula de Silva, del Partido dos Trabalhadores en Brasil, Tabaré Vazquez y, pues, Pepe Mujica del Frente Amplio en el Uruguay – ganaron las dos elecciones post-crisis. El FA también obtuvo mayorías absolutas en el parlamento. No hubo una fuerte movilización social desde abajo. La base electoral del PT y del FA fue heterogénea. Unos sectores, especialmente de la clase media, que votaron por el PT resp. por el FA, se decepcionaron con la política de los noventa, pero no lo rechazaron completamente (Becker 2007 & 2008b). Las ambigüedades de la coyuntura socio-política marcaron la política de los nuevos gobiernos progresistas en Brasil y Uruguay. En los gobiernos de Lula, hubo una coexistencia de una corriente neo-liberal favorable a los intereses financieros y de una corriente desarrollista más favorable a los sectores productivos (incluyendo los grandes grupos de agro-negocios; cf. Schmalz 2008: 115 ff.). Por un lado, las políticas de tasas de interés altas, una política fiscal relativamente restrictiva y la liberalización de los flujos de capital favorecieron al capital financiero (Carneiro 2007, Schmalz 2008: 233 ff.). Por otro lado, los gobiernos de Lula desarrollaron políticas industriales y de fomento de la exportación favorables a sectores productivos (Sevares 2009: 42 s). Una política del aumento sistemático del salario mínimo y de las transferencias hacia

los sectores más pobres brindaron un sustento a la expansión de la demanda interna y fortalecieron la alianza del PT con los sectores populares. Durante el segundo mandato del presidente Lula y especialmente después del inicio de la crisis económica global, se ha fortalecido el perfil desarrollista y social-keynesiano del gobierno de Lula (Novy 2009a & b). Mientras que los expertos económicos del FA uruguayo se mostraron relativamente escépticos sobre los beneficios del sector financiero para el desarrollo económico del país, su visión de desarrollo se focalizó sobre el sector agropecuario y los servicios, pero desatendió la industria (Astori 2004, cf. también Becker 2007, Becker 2010). La política uruguaya estaba basada aún más que las políticas argentinas y brasileñas en los recursos naturales y la buena coyuntura de los precios agrícolas. El sector agropecuario se extranjerizó mucho en los últimos años. lo cual no fue un tema para el FA hasta a un período reciente. “(P)oco o nada dice el gobierno sobre la extranjerización de las cadenas productivas agropecuarias” (Gudynas 2011: 6, cf. también Gudynas 2009a). El gobierno del FA no cuestionó la relaciones de propiedad y el rol de destaque del capital extranjero en unos sectores claves, pero fortaleció los sindicatos institucionalmente. Parecido al gobierno de Lula, el gobierno de Tabaré Vazquez desarrolló una política sistemática de transferencias financieras hacia los sectores más pobres. En los tres países, se podía observar un peso agrandecido de los sectores productivos. Un elemento clave de las estrategias de crecimiento ha sido el sector agropecuario, aunque la relación de los gobiernos argentinos progresistas con los intereses agrarios ha sido conflictivo. El boom de los precios agrarios que duró varios años, cimentó la orientación hacia las agro-exportaciones. El crecimiento industrial impulsado por una expansión de la demanda interna basada en la recuperación de los salarios y un aumento de las prestaciones sociales estimuló el empleo. El crecimiento económico, la recuperación de los salarios y las transferencias hacia los pobres consolidaron tendencialmente la base electoral de los partidos progresistas en sectores de la clase media y, especialmente, las clases populares.

Un elemento clave para el sesgo más productivo de los regímenes de acumulación fue la devaluación de la moneda nacional en el punto culminante de la crisis en los tres países. Por un lado, la devaluación favoreció la exportación, por otro lado brindó una protección a la industria volcada hacia el mercado interno. En el caso de la Argentina, el mantenimiento de un peso subvalorizado ha sido una opción estratégica y el elemento clave de la política económica. El dispositivo del mantenimiento del tipo de cambio ha incluido una versión ligera de controles sobre flujos de capital (Musacchio/Becker 2007: 129 s., Sevares 2009: 36s.). En Brasil y en el Uruguay, los gobiernos progresistas permitieron una apreciación de la moneda nacional después de la fuerte devaluación inicial. Desde el año 2003 hasta la agudización de la crisis actual, la apreciación del real fue fuerte y tuvo un deterioro considerable de la cuenta corriente como resultado (Cepal 2008a: 130, cuadro 1). Como efecto de la crisis global actual, el real se depreció desde el segundo semestre 2008, pero, debido a movimientos especulativos de capital, comenzó a apreciarse nuevamente en el año de 2009 lo cual afecta negativamente a la industria brasileña (Cepal 2010: 69). Esta vez, el gobierno de Lula reaccionó y dio los primeros pasos hacia un mayor control sobre los flujos de capital introduciendo pequeños impuestos sobre ciertas transacciones de capital en el noviembre de 2009 (Frankfurter Allgemeine Zeitung, 25.11.2009: 10). En julio 2011, el gobierno Rousseff amplió significativamente el dispositivo de controles sobre flujos de capital. Se pueden aplicar impuestos sobre ciertos tipos de derivados hasta una tasa de 25% y se habilitó al Conselho Monetário Nacional para imponer limitaciones al volumen y a los plazos de los derivados (Barrocal 2011). Eso indica una cierta inflexión de la política brasileña a favor de los sectores productivos. Aunque el peso uruguayo también se ha apreciado en una manera significativa, el gobierno uruguayo no ha mostrado iniciativas en esta dirección. No hay un debate público sobre el tema aunque hay unos economistas, como José Manuel Quijano (2011), que abogan por formas ligeras de controles sobre flujos de capital.

Como el único gobierno en el Cono Sur, el gobierno de Lula ha seguido una activa política industrial (Sevares 2009: 42 s.). Además, durante su segundo mandato, el gobierno de Lula ha desarrollado una política de inversiones más activa con un enfoque en la infraestructura y las industrias extractivas y basadas en recursos naturales la cual se reveló también como un elemento clave de la política anti-crisis frente a la crisis económica global actual. Sin embargo, el diseño es convencional, especialmente en términos ecológicos y de especialización productiva (cf. Filgueiras/Gonçalves 2007: 198 ss.). Este dispositivo se ha complementado por una política sistemática de la promoción de exportaciones y de la expansión exterior de empresas brasileñas. La apreciación del real ha contrariado esos esfuerzos. El coeficiente de penetración de importaciones en industria de transformación creció del 10,9% al 18,6% entre 2003 y 2008 (Mercadante 2010: 164). Mientras que el gobierno de Vazquez en el Uruguay implementó por lo menos políticas parciales de fomento productivo (Antía/Zurbriggen 2007), los gobiernos progresistas argentinas no han sido capaces de seguir políticas de fomento productivo de largo plazo debido a la destrucción sistemática del Estado desarrollista en las décadas anteriores (cf. Müller 2011: 41 ss.). En el caso de la Argentina, “(l)a política cambiaria parece ser un sustituto a políticas industriales y sectoriales más específicas” (Musacchio/Becker 2007: 130). Durante la crisis actual, los gobiernos de la Argentina y de Brasil tomaron unas medidas proteccionistas en favor de específicos sectores industriales.

En los tres países, las políticas salariales y sociales han sostenido el crecimiento del mercado interno. Los gobiernos favorecieron la re-formalización del trabajo y han sido capaces de revertir las tendencias hacia la informalización de las décadas anteriores. La re-formalización del trabajo parece haberse beneficiado también debido a la recuperación industrial. En Brasil, el segmento organizado del mercado de trabajo ya comenzó a fortalecerse desde 1999. “Essa importante melhora do mercado de trabalho encontra-se diretamente relacionada à mudança cambial, em 1999, e ao significativo crescimento do comércio externo. Por conta disso, o setor industrial foi um dos principais protagonistas da recente recuperação do emprego formal no Brasil” (Pochmann 2008: 78). Hubo también una recuperación gradual de los salarios que habían sido bajado drásticamente durante la crisis en la Argentina y el Uruguay. No obstante, las remuneraciones medias reales fueron en Brasil y Uruguay en el año 2008 todavía bajo el nivel de 2000 (Cepal 2008b: 174, cuadro A-19, cf. sobre Brasil Pochmann 2008: 33 s.). El gobierno del FA fortaleció los sindicatos institucionalmente, mientras que el gobierno Kirchner reanudó las relaciones con los “sindicatos gordos” los cuales están estrechamente vinculados al aparato peronista. Si bien con matices diferentes, los gobiernos progresistas de Argentina, Brasil y Uruguay han desarrollado y sistematizado políticas sociales enfocando transferencias monetarias hacia los pobres (Gudynas et al. 2008; Leubolt/Tittor 2008). El crecimiento del empleo, la recuperación de los salarios y las transferencias hacia los sectores más pobres permitieron una reducción significativa de la pobreza y de la indigencia. En el caso de Brasil, con una sociedad extremadamente desigual, la constitución del año 1988 en la cual influyeron mucho el PT y la movilización social significó un gran logro en términos de la definición de derechos sociales. En los últimos años, se han mejorado muchos indicadores sociales. “Em 1988, a pobreza atingia 41,7% da população e o índice Gini de desigualdade da renda do trabalho era de 0,62. Duas décadas depois, a taxa de pobreza caiu para 25,3% dos brasileiros (queda de 39,3% em relação a 1988) e a desigualdade da renda diminuiu para 0,54 (redução de 11,7%)” (Pochmann 2009: 4). En la Argentina y el Uruguay, los ciclos del crecimiento de la desigualdad comenzaron con los modelos de acumulación y de sociedad instaurados por las dictaduras militares en los setenta y cada crisis financiera ha traído un salto de la pobreza. Aunque la tasa de pobreza cayó mucho – del 54,3% en octubre de 2002 al 23,4% en el primer semestre de 2007 en la Argentina (Leubolt/Tittor 2008: 124) y del 31,9% en 2004 al 20,3% en 2008 en el Uruguay (Consejo Nacional de Políticas Sociales 2009) – está

solamente un poco más baja que antes de la crisis en la Argentina y todavía más alta en el caso del Uruguay.

Mientras que la política fiscal ha sido cautelosa en los tres países, se pueden observar contrastes significativos en la política monetaria y el tratamiento de la deuda externa. El peso de los intereses financieros ha sido muy visible en Brasil. Hasta la crisis actual, el gobierno de Lula siguió una política de altas tasas de interés aunque hubo una tendencia (no lineal) hacia una ligera reducción de las tasas de interés (Bresser-Pereira 2007: cap. 7). Las altísimas tasas de interés han sido una carga pesada para el presupuesto brasileño. Los pagos del interés sobre la deuda del Estado devoraron 7,7% del PIB entre 2003 y 2005 (Araújo 2006: 104) mientras que el gobierno gastó 2,58% del PIB en transferencias hacia la población más pobre en el mismo período (Mercadante 2006: 122 s.). Además, las altas tasas de interés frenaron el crecimiento del PIB (Faria 2007: 105). Por lo tanto, la política monetaria pro-rentista fue un obstáculo tanto para el desarrollo económico como para las políticas sociales. Solamente frente a la crisis global actual, el gobierno de Lula optó por una política más decidida a reducir las tasas de interés. Además, ha utilizado los bancos públicos para estimular el otorgamiento de créditos en la coyuntura difícil (Boris 2009: 159 s.). En la Argentina, donde la ruptura con el modelo financiarizado fue más nítida, el nivel de las tasas de interés ha sido bastante más bajo que en Brasil (Cepal 2008b: 176, cuadro A-21, Bresser-Pereira 2007: 192, cuadro 19). El gobierno volvió a un sistema público para las jubilaciones. Para ganar márgenes de maniobra frente a la crisis social, el gobierno Kirchner optó para una política relativamente firme frente a los acreedores y los organismos internacionales. Las mayores dificultades se enfrentaron en Europa, donde se radicaba el grueso de los acreedores externos, mientras que los Estados Unidos se mostraron más flexibles. El gobierno negoció un canje de la deuda externa logrando una quita nominal de 43%. 76,15% de la deuda elegible entró en el canje (Lo Vuolo 2005: 3). Por un lado, se puede constatar que “la quita es descomunal y la aceptación es altísima” (Lo Vuolo 2005: 5). Por otro lado, la solución no fue equitativa. Los organismos internacionales, con un rol determinante en la crisis, no fueron afectados ni por el default ni por la quita, y se reconoció la legitimidad de la crisis (ibid: 6 ss.). A pesar de la quita considerable, la deuda externa todavía fue elevada después de la operación: 113.799 y llegó a 108.192 millones de dólares en 2005 comparado con 171.205 millones de dólares en el año anterior. El gobierno argentino logró estabilizar ese nivel absoluto de endeudamiento externo en los años siguientes (Cepal 2011: 85, cuadro A-16). Frente a las fuertes resistencias a un aumento de la recaudación sobre los ingresos de exportación, el gobierno argentino ha dado pasos hacia la reintegración a los mercados financieros internacionales y busca una solución para la deuda que quedó fuera del canje (Bonnet 2009: 484).

Cuando el FA asumió el gobierno en Uruguay, el mejor momento para obtener una reducción de la deuda ya había pasado. Además, el nivel de dolarización continuaba siendo alto lo cual implicó una postura no-confrontativa con los acreedores. Se reestructuró la deuda mediante operaciones de emisión y recompra en el mercado lo cual posibilitó el mejoramiento del perfil de la deuda (Becker 2007: 164). El gobierno brasileño utilizó el superávit de la cuenta corriente para bajar el nivel de la deuda externa del 214.929 millones de dólares en 2003 a 169.451 millones de dólares en 2005, pero después el nivel absoluto de endeudamiento externo comenzó a crecer ligeramente de nuevo y llegó a 198.192 millones de dólares en 2009. En el año 2010, la deuda externa brasileña saltó a 256.804 millones de dólares (Cepal 2011: 85, A-16). No obstante el tratamiento diferente de la deuda externa, los tres gobiernos progresistas liquidaron sus deudas con el FMI y se liberaron de su tutela formal.

Perspectivas

Los gobiernos progresistas lograron un crecimiento del PIB moderado en el caso de Brasil, un crecimiento fuerte después de una recesión profunda en Argentina y Uruguay. El crecimiento pre-crisis 2008/2009, fue relativamente elevado: 8.5% durante los gobiernos Kirchner y

Fernández de Kirchner (2004-2008), 8.0% durante el gobierno Vázquez (2005-2008), 4.1% durante los gobiernos Lula (2003-2008; Madrid et al. 2010: 175, cuadro 7.2). El crecimiento fue parcialmente basado en las exportaciones de recursos naturales que gozaron una coyuntura relativamente favorable internacionalmente y parcialmente en el crecimiento del mercado interno y de la industria. En Argentina y Brasil, las exportaciones industriales crecieron también (Salama 2010: 101, Mercadante 2010: 161). Elementos de financiarización han continuado de una manera sobresaliente en el Brasil y en el Uruguay, aunque se redujeron unas vulnerabilidades que están vinculados a la financiarización. El crecimiento del empleo, la recuperación (lenta) de los salarios y las transferencias hacia los más pobres mejoraron las condiciones de vida de amplios sectores sociales aunque las secuelas sociales de la crisis de los años 1998 a 2002 no se han liquidado completamente en la Argentina y el Uruguay. La vulnerabilidad a la crisis fue mucho más reducido, en el año 2008 que una década atrás. La dependencia de influjos de capital fue bastante menor en 2008 lo cual permitió a los tres países aguantar las fuertes salidas de capitales cuando se agudizó la crisis económica global durante el año 2008. Los coeficientes de exportación relativamente bajos han sido una gran ventaja frente a la caída fuerte del comercio mundial (Becker 2011). Brasil, Argentina y Uruguay fueron menos tocados por la crisis actual que los países en Este de Asia (con la excepción de China) que sufrieron mucho con la caída de sus exportaciones. En el año de la recesión más profunda internacionalmente, 2009, las economías de Argentina y Uruguay continuaban creciendo (0.9% y 2.6% respectivamente) mientras que Brasil sufrió una caída del PIB de meramente 0.6% (Cepal 2011: 71, cuadro A-3). Los tres gobiernos progresistas tenían espacios para políticas anti-cíclicas frente a la crisis y los utilizaron, especialmente en Brasil donde el gobierno de Lula ha tomado un rumbo nítidamente más desarrollista (cf. Salama 2010: 114 ff. Becker 2011, Schmalz/Ebenau 2011: 70 ff.). No obstante, el modo de inserción internacional basado en la exportación de recursos naturales (especialmente en Argentina y Uruguay) continúa siendo muy problemático económicamente y ecológicamente. La problemática ecológica del modelo de desarrollo vigente ha sido desatendida por la fuerzas progresistas (Gudynas 2009b). La re-primarización de las exportaciones aumenta la vulnerabilidad a los vaivén de los precios de la materias primas. El elevado nivel de estos precios se tiene que atribuir parcialmente a una burbuja especulativa y no va durar (Akyüz 2011: 31 f.). Además, persisten importantes vulnerabilidades externas como elevados niveles de endeudamiento externo y de control externo de los sectores claves de las economías nacionales. Además, la reformulación de la política económica se limitó al Estado-nación y no se amplió al Mercosur (Becker 2008c). La múltiple crisis actual muestra tanto los logros como las limitaciones de los gobiernos progresistas de la región.

Literatura

AGLIETTA, Michel (1982): Régulation et crises du capitalisme. L'expérience des États-Unis. Paris (2da edición)

AKYÜZ, Yiilmaz (2011): Capital Flows to Developing Countries in a Historical Perspective: Will the Current Boom end with a Bust ? South Centre, Research Paper 37

ANTÍA, Florencia/ZURBRIGGEN, Cristina (2007): La izquierda y las políticas de desarrollo productivo. In: Instituto de Ciencia Política: La hora de las reformas. Gobierno, actores y políticas en el Uruguay 2006-2007. Informe de coyuntura No. 7. Montevideo, pp. 184-189

ARAÚJO, José Prata (2006): Um retrato do Brasil. Balanço do governo Lula. São Paulo

ARRIGHI, Giovanni (1994): The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times. Londres/Nueva York

ASTORI, Danilo (2004): La reformas estructurales. In: Astori, Danilo et al. (eds) : Uruguay 2005 : Propuestas de política económica. Montevideo, pp. 9-40

BARROCAL, André (2011): Contra especulação no dólar, governo sobre imposto e planeja limites. In Carta Maior, 27 de julio
(www.cartamaior.com.br/templates/materiaImprimir.cfm?materia_id18163; consulta 4/8/2011)

BECKER, Joachim (2002): Akkumulation, Regulation, Territorium. Zur kritischen Rekonstruktion der französischen Regulationstheorie. Marburg

BECKER, Joachim (2007): Uruguay: una historia de estancamiento productivo y de crisis financieras. En: Becker, Joachim (ed.): El golpe de capital. Las crisis financieras en el Cono Sur y sus salidas. Montevideo, pp. 153-169

BECKER, Joachim (2008a): Zyklen von Finanzialisierung, Krise und Exportorientierung. In: Küblböck, Karin/Staritz, Cornelia (eds): Asienkrise: Lektionen gelernt? Finanzmärkte und Entwicklung. Hamburg, pp. 159-174

BECKER, Joachim (2008b): Zwiespältige Verhältnisse. Progressive Regierungen und soziale Bewegungen in Südafrika und Brasilien. In: Schmalz, Stefan/Tittor, Anne (eds): Jenseits von Sub-Comandante Marcos und Chávez. Soziale Bewegungen zwischen Autonomie und Staat. Hamburg, pp. 155-178

BECKER, Joachim (2008c): Crisis financieras y integración regional: el caso del MERCOSUR. In: Ciclos, 17(33/34), pp. 19-49

BECKER, Joachim (2010): Ökonomische Dreifaltigkeit: Banken, Rinder, Zellulose. In: Thimmel, Stefan/Bruns, Theo/Eisenbürger, Gert/Weyde, Britt (eds.): Uruguay. Ein Land in Bewegung. Hamburg/Berlin, pp. 177-184

BECKER, Joachim (2011): Lateinamerika und die globale Krise. In: Lesay, Ivan/Leubolt, Bernhard (eds.): Entwicklungsmodelle und Verteilungsfragen. Münster (en prensa)

BECKER, Joachim/JÄGER, Johannes/LEUBOLT, Bernhard/WEISSENBACHER, Rudy (2010): Peripheral Financialisation and Vulnerability to Crisis: A Regulationist Perspective. En: Competition & Change, 14(3-4), pp. 225-247

BOITO JR., Armando (2006): A burguesia no Governo Lula. In: Basualdo, Eduardo M./Arceo, Enrique (eds.): Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias y globales y experiencias nacionales. Buenos Aires, pp. 237-263

BONNET, Alberto R. (2009): Argentinien und Lateinamerika in der neuen Weltwirtschaftskrise. In: Peripherie, 29(116), pp. 473-489

BORATAV, Korkut (2009): Krizin Düşündürdükleri: Ankara Üniversitesi, 2009-2010 Öğretim Yılı Açılış Dersi. In: Praksis, No. 21, pp. 9-16

BORIS, Dieter (2009): Lateinamerikas Politische Ökonomie. Aufbruch aus historischer Abhängigkeit im 21. Jahrhundert. Hamburg

- BRESSER PEREIRA, Carlos Luiz (2007): Macroeconomia da estagnação. Crítica da ortodoxia convencional no Brasil pós-1994. São Paulo
- CALLOIA, Fernando et al. (1984): La deuda externa y la crisis uruguaya. Montevideo
- CARNEIRO, Maria Lucia Faronelli (2007): O manejo da dívida pública. In: Sicsú, João (ed.): Arrecadação (de onde vem?) e gastos públicos (para onde vão?). São Paulo, pp. 143-154
- CASTELLANI, Ana/SCHORR, Martín (2004): Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder. In: Cuadernos del Cendes, 21 (57), tercera época, pp. 55-81
- CEPAL (2008a): Estudio económica de América Latina y el Caribe, 2007-2008. Santiago de Chile
- CEPAL (2008b): Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2008. Santiago de Chile
- CEPAL (2010): Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2010. Santiago de Chile
- CEPAL (2011): Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2010-2011. Santiago de Chile
- CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICAS SOCIALES (2009): Pobreza en el Uruguay 2004-2009. s/l (Montevideo)
- DE OLIVEIRA, Francisco (2003): Crítica a razão dualista. In: De Oliveira, Francisco: Crítica a razão dualista/O ornitórrinco. São Paulo, pp. 25-119
- DINIZ, Eli/BOSCHI, Renato R. (2007): A difícil rota do desenvolvimento. Empresários e a agenda pós-neoliberal. Belo Horizonte/Rio de Janeiro
- FARIA, Luiz Augusto Estrella (1996): Fordismo periférico, fordismo tropical, y posfordismo: el camino brasileño de acumulación y crisis. In: Ciclos, 6(10), pp. 73-101
- FARIA, Luiz Augusto E. (2007): Crisis financiera, estabilización y estancamiento en Brasil. In: Becker, Joachim (ed.): El golpe del capital. Las crisis financieras en el Cono Sur y sus salidas. Montevideo, pp. 89-107
- FILGUEIRAS, Luiz/GONÇALVES, Reinaldo (2007): A economia política do governo Lula. Rio de Janeiro
- FIORI, José Luís (1995): Em busca do dissenso perdido. Ensaios críticos sobre a festejada crise do estado. Rio de Janeiro
- GUDYNAS, Eduardo (2009a): El desarrollo: un tema casi ausente en el debate político. In: Voces, 19/9, p. 9

GUDYNAS, Eduardo (2009b): Climate change and capitalism's ecological fix in Latin America. In: *Critical Currents*, No. 6, pp. 36-41

GUDYNAS, Eduardo (2011): El debate sobre el desarrollo nacional. In: *Voces*, 14/7, p. 6

GUDYNAS, Eduardo et al. (2008): Heterodoxos. Tensiones y posibilidades de las políticas sociales en los gobiernos progresistas de América del Sur. Montevideo

GÜNGEN, Ali Rıza (2010): Finansallaşma: Sorumlu bir Kavram ve Verimli bir Araştırma Gündem. En: *Praksis*, No. 22, pp. 85-108

HEYMANN, Daniel/KOSACOFF, Bernardo (2000): Introducción: comentarios generales sobre el comportamiento de la economía y temas abiertas al finalizar los noventa. En: Heymann, Daniel/Kosacoff, Bernardo (eds.): *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*. Tomo I. Buenos Aires, pp. 9-36

INSTITUTO DE ECONOMÍA (1969): El proceso económico del Uruguay. Contribución al estudio de su evolución y perspectivas. Montevideo

LAPAVITASAS, Costas (2009): Financialised Capitalism: Crisis and Financial Expropriation. In: *Historical Materialism*, 17(2), pp. 114-148

LO VUOLO, Rubén (2005): Canje de deuda y salida del default en Argentina. Los problemas de la estrategia financiera elegida. *Ciepp, Serie Análisis de Coyuntura*, No. 7

LEUBOLT, Bernard/TITTOR, Anne (2008): Semi-periphere Sozialstaatlichkeit in Lateinamerika: Argentinien und Brasilien im historischen Vergleich. In: *Journal für Entwicklungspolitik*, 24(2), pp. 116-141

MADRID, Raúl/HUNTER, Wendy/WEYLAND, Kurt (2010): The Policies and Performance of the Contestatory and Moderate Left. In: Weyland, Kurt/Madrid, Raúl L./Hunter, Wendy (eds.): *Leftist Governments in Latin America. Successes and Shortcomings*. Cambridge, pp. 140-180

MARX, Karl (1979): *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Vol. 3. MEW 25. Berlin

MERCADANTE, Aloizio (2006): *Brasil: primeiro tempo. Análise comparativa do governo Lula*. São Paulo

MERCADANTE, Aloizio (2010): *Brasil. A construção retomada*. São Paulo

MÜLLER, Alberto (2011): La (no) planificación en la Argentina de los '90 y los 2000: apuntes para una historia y posibles lecciones para el futuro. In: *Realidad Económica*, No. 260, pp. 24-53

MUSACCHIO, Andrés/BECKER, Joachim (2007): La crisis argentina: ¿Solo un problema cambiario? In: Becker, Joachim (ed.): *El golpe del capital. Las crisis financieras en el Cono Sur y sus salidas*. Montevideo, pp. 109-135

NATANSON, José (2008): *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Buenos Aires

NOVY, Andreas (2009a): O retorno do Estado desenvolvimentista no Brasil. In: Indicadores Econômicos FEE, 36(4), pp. 121-128

NOVY, Andreas (2009b): Política e economia, outra vez articulada. In: Le Monde Diplomatique Brasil, 3(27), pp. 6-7

O'DONNELL, Guillermo (2004): Estado y alianza en la Argentina, 1956-1976. In: O'Donnell, Guillermo: Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Buenos Aires (1ª reimpresión), pp. 31-68

POCHMAN, Marcio (2008): O emprego no desenvolvimento da nação. São Paulo

POCHMAN, Marcio (2009): Assegurar o bem-estar coletivo. In: Le Monde Diplomatique Brasil, 3(28), pp. 6-7

QUIJANO, José Manuel (2011): José Manuel Quijano: La políticas cambiarias han hecho viable la actividad industrial en el país. In: Voces, 26/8 (www.voces.com.uy, consulta 31/8/2011)

RAPOPORT, Mario et al. (2000): Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000). Buenos Aires

ROUQUIÉ, Alain (1983): Hegemonía militar, estado y dominación social. In: Rouquié, Alain (ed.): Argentina, hoy. México D.F., pp. 11-50

SALAMA, Pierre (2010): Forces et faiblesses de l'Argentine, du Brésil et du Mexique. In: Hugon, Philippe/Salama, Pierre (eds) : Les Suds dans la crise. Revue Tiers Monde, Hors-Série, pp. 99-125

SCHMALZ, Stefan (2008) : Brasilien in der Weltwirtschaft. Die Regierung Lula und die neue Süd-Süd-Kooperation. Münster

SCHMALZ, Stefan/EBENAU, Matthias (2011): Auf dem Sprung - Brasilien, Indien und China. Transformation in der Krise. Berlin

SEVARES, Julio (2009): Argentina y Brasil: diferente macroeconomía, pero la misma vulnerabilidad. In: Nueva Sociedad, No. 219, pp. 31-44

SVAMPA, Maristella (2008): Argentine: sector agricole mobilisé, modèle productiviste conforté. In: Alternatives sud, 15(4), pp. 175-181